

Poemario ganador del Concurso de Poesía 2021

(emch)*
EDITORIAL
MUNICIPAL
CHILCOY

Phármakon



— Florencia González —

Poemario ganador del Concurso de Poesía 2021

Phármakon

—Florencia González—

González, Florencia

Phármakon / Florencia González. - 1a edición especial -
Chivilcoy : Municipalidad de Chivilcoy, 2022.

60 p. ; 21 x 14 cm.

ISBN 978-987-4427-16-8

1. Poesía Argentina. I. Título.

CDD A861

Intendente Municipal: Dr. Guillermo Britos

Secretario de Cultura y Educación: Dr. Adrián Vila

Directora de Educación: Profesora Francisca Mazzotta

Coordinador de Cultura: Daniel Guala

Coordinadora de Cultura y Turismo: María del Carmen Ruggirello

Febrero 2022

Editorial Municipal Chivilcoy

Diseño, armado y diagramación: Vanesa Vitale DG

Disponible su versión digital en:

www.editorial.archivoliterariochivilcoy.com

Obra de tapa del artista Franco Sebastián Lezcano.

Título: *El inmortal*. Técnica: base acrílica sobre tela montada en
MDF. Medidas: 25cm x 30cm Año: 2018

Impreso en el mes de febrero de 2022

en la imprenta Rossetti 15, de Gabriel Sosa, en Chivilcoy, Buenos
Aires, Argentina.

A Dios,
*que abrió las puertas de mi mundo
a través de mi Madre.*

Decían los griegos
que la misma sustancia
podía convertirse en veneno
o medicina
dependiendo de su dosis

así
en mí

la palabra
la escritura
el duelo

y también la poesía.

Mi mamá

era una mujer llena
de alegre vida

(pero su cuerpo la traicionó).

Entonces

necesito alejarme
necesito no dudar
nunca
sobre la certeza de la felicidad
y de la alegría

qué irremediable mentira resulta,
que compro como golosinas
o estampitas
inventando excusas
para evitar lo evidente

que la vida es la vida
y como parte de la vida, la
muerte
y como parte de la muerte, la
tragedia
y enmarañado entre todo esto
el amor.

Hace más de dos años

que no le digo a alguien
má o Gringuita

hace más de dos años que
no voy a poder decírselo
a alguien de nuevo
nunca

algunas palabras se nos mueren
má,
y hay toda una gramática
que se diluye
escapándose junto a quien se va

entonces lo menos que puedo hacer es llorar
pero aprieto los dientes los ojos la boca
no estoy preparada para llorar por esto
me muerdo los dientes
acurruco todo mi cuerpo hacia dentro
me vuelvo un bollito
cuando lo menos que puedo hacer es llorar
y no lo hago.

Algunos días

me encuentro mirando un
punto fijo
sobre la pared o
la enamorada del muro o
el cielo

cualquier cosa detiene el instante
mientras por dentro amanece
una voz que hace eco
diciendo

yo

yo no tengo mamá

no tengo mamá

pero algo susurrante suave
más adentro y más profundo
se mueve y afirma
que eso
eso es mentira.

Madre
me arrojaste a
tu muerte
como me trajiste
a la vida.

Tenacidad es la palabra que nace

cuando yo me canso y entonces aparecés

con tus manos queriendo
llegar a mí
desde tu cuerpo en la cama
anulada por el destino
resignada por la verdad
asustada como no mostrabas
diciéndome oracularmente

*“dicen
que un abrazo
reconforta”*

con tu sonrisa sellando mi memoria
(que es un poco también la tuya)
desde aquél lado hacia este, del tiempo

tus mil caras son mil soles
de recuerdos

como tu lamento en penumbras
diciendo que no podías disfrutar de tu nieto
como vos querías

como vos amabas
como solo vos sabías
¿qué clase de poema nefasto se escribe
con todo este dolor chorreando por mi cara?

¿qué fuego este que no quema sino arde
en medio de mi esternón y es invisible?

¿a qué imagen se le pide piedad frente al vacío?

¿qué hago con tanto repentinamente nuevo
sin nombrar?

Encontrar
en tus manos
el amor
de mi madre.

¿Sabes una cosa, má?

lo que más extraño es llamarte
y que sea tu voz la que responde

abrir la puerta
y que estés sentada junto al mate listo
con tu mano derecha llena de anillos
sosteniendo la pava y la izquierda hecha un puño
sosteniendo tu lado izquierdo de la cara contando
tu mueca de amor o de indignación
dependiendo el día en que me miraras

el ritual que esperábamos sin decirlo
de cenar cada viernes pidiendo esa comida
que nos gustaba tanto
o esa otra que no sabíamos si la hacían
en Sincoy, pero preguntábamos
y resulta que sí
y que media hora
o cincuenta minutos
y esperar de pronto que te bañes
y mientras tanto
llegue el delivery
entonces estamos sentadas las dos frente a frente
compartiendo la mesa de la cocina de casa

nos damos las manos
nos miramos sonreír llenas de algo que es más
que tiene el sabor del real alimento
y somos felices
y el tiempo se anula
y nada malo sucede en el futuro que todavía no existe.

La noche en que decido finalmente llorar

a mi mamá muerta
lágrimas me rebalsan
corren hasta mi garganta
tocan el dije que llevo en el cuello

lloro en silencio
porque hay gente en mi casa y no quiero
que me vean mal
ni triste ni llorando sola en mi casa

se preocuparían
me dirían todo lo que se dice
cuando alguien extraña a su mamá muerta
o peor
ignorarían mi llanto y querría que me dijeran
aunque a mí no me interesa escuchar lo que se dice

porque la noche en que decido llorarla
soy una llaga completa
ardo duelo escarnezco me doy vuelta
me vuelvo hacia afuera

y respiro
por primera vez en mucho tiempo
a bocanadas como una recién nacida,
respiro.

Setecientas doce palabras

para decir lo que hace más
de dos años
sepulté:

se desintegró mi mundo
cuando te apagaste de cáncer.

Cómo se siente velar a un muerto

cómo nos atraviesa esta pregunta
qué tanto miedo o rechazo
nos hace sentir

má
la noche que te fuiste del mundo
hubo en tu velorio mucha gente
diciendo que yo “no caía”
porque consolaba a quienes deberían
consolarme a mí

todo el tiempo me ausenté de
los presentes

temblaba con un frío insoportable
que me hacía tiritar hasta los dientes,
ninguna manta o abrigo sirvió esa noche
de invierno para hacerme sentir
el calor de casa

me dieron una pastilla que tragué
sin preguntar
y dormí toda la noche
custodiada por amigas de hierro
sobre un sillón verde musgo
en una habitación de madera oscura

casi como vos, *má*,
pero de este lado

¿cómo estar segura, entonces, del frío?
¿era mío o tuyo?
¿adónde se fueron esas lágrimas que no despertaron?
¿por qué no podía
llorar, yo militante del llanto a baldes
a madre selvas, a desasosiego existencialista?

hice chistes hasta dormirme
tuve miedo de verte cerca
pero una luz se prendió sin aviso
y te adiviné finalmente en paz

cumplí con tu pedido
de no derramar una lágrima
la noche en que te fuiste del mundo.

Mirándolo desde hoy,

pienso,
que tu reacción fue
que no podías permitirte más dolor...
dijo.

cuando exhalé, me derrumbé.

Ayer caminé detrás de tus rulos

y sonreí recordando la primavera del año
en que te fuiste cuando la Plaza Principal se
llenó de mariposas que revoloteaban salvajemente
por todo el verde

a veces pienso que te hubiese encantado verlas
otras, un pensamiento mágico me cuenta
que en realidad vos moviste los hilos de la creación
para que llegaran y poblaran de colores volátiles
todo el vacío que dejaste

ahora
que aprendí a extrañarte sé
soltar ciertas preguntas al viento

escribir es un escudo y un consuelo
que me viste a diario

afirmo, como dice él
que extrañar realmente se parece a
lo que nunca podrá ser de nuevo
la gente que muere llevándose para siempre
las costumbres compartidas, el desayuno, la risa,
los enojos, los gestos, el perfume
la voz

pienso
que alguien
debería alertarnos
sobre el punto final de la conversación
ese escurridizo momento exacto del espacio
y del tiempo

¿qué fronteras podríamos desactivar
para encontrarnos en el mundo una vez más?

Ayer sentada en el patio de casa

pensé en la última Nochebuena que pasamos
juntas

en la siguiente, ya no estabas y yo necesité
abrir ese hueco por el que mi soledad mi cuerpo
y mi corazón rogaban

avisé que no iba a ir a ningún lado
avisé que me iba a quedar sola
respetando ese llamado
este es mi tesoro

te recordé en el patio
armé la mesa más linda
la llené de verduras, hummus y uvas
corté pedacitos de queso
hice tostadas
puse en el freezer tu sidra favorita
y mientras la noche se deslizaba
como la luna llena en ese cielo despejado
lleno de estrellas
serví el vino y brindé por vos,

por nuestros años juntas, por ese momento
en que, estando sola, me sentí completamente
sostenida
como si un puente invisible hubiera unido
un ratito más mi mundo y tu cielo.

Dos veces
cortaste mi cordón umbilical,
la segunda
fue la desgarradora.

Hace unos años comenzó un boom

donde todo recuerda culturalmente a los años ochenta

esa es la época señalada para tu adolescencia
donde no existía el teléfono celular
entonces vos y Cristina
se juntaban cada sábado a hacerse limpiezas
de cutis con productos de *Marykate* según
mi oído desentendido mientras me contabas

que hablaban de los chicos que les gustaban
y se reían de cómo el abuelo te dejaba tener
novio pero te vigilaba montado en su Gordini
blanco alrededor de la Plaza Mitre

escribías cuadernos que guardabas como tesoros
lleno de poemas, escritos y figuritas con brillantina
hoy son casi lo único que elegí tener para siempre
en mi ropero
desde que te fuiste

miro tus fotos de la secundaria en la Escuela Industrial
esa famosa por ser de varones donde te coronaron
reina
de la primavera junto al chico que fue rey y estaba
enamorado de vos

me legaste el ritmo con que limpiabas la casa
bailando la música de Chayanne y el recuerdo
de todos los videos de Bonjovi que embobadas
descubrimos aprendiendo a usar internet

con vos bailé la canción más linda de George Harrison
en el living de casa y, como un guiño del destino,
visitamos por última vez el cine Español juntas
para ver la película de Gilda

me abrazaste en la oscuridad de una cama de hospital
la noche que erróneamente creí la más dolorosa del
mundo

mis treinta años me cuentan que atravesé
cada década recogiendo más que frutos
pero lo que más sobrevuela mi mente
es ese anhelo nostálgico de aquella época
que no viví

sospecho entonces que también me legaste algo
que debió
vibrar poderosamente en tus venas por aquellos años
algo que tal vez suene
parecido a *felicidad*.

Cordón Umbilical

*“mide unos 50cm y a través
de él
se produce el intercambio de
oxígeno, anhídrido carbónico
y sustancias nutritivas
entre
la madre y el hijo”*

Con una certeza errónea

alguien me dijo
que el duelo duraba exactamente
dos años

para mi revelación
dos años y medio después que te fuiste
comencé a dar los primeros pasos para salir
de las ruinas en que había quedado mi mundo
el día que decidí sacar del ropero todos tus
zapatos mientras agarraba la caja llena de fotos
que supiste armar
*a veces sospecho que ese fue uno de tus propios
tesoros*

miré atentamente
tus looks donde eras alegremente joven
recuperé con una visión borrosa
tu sonrisa imborrable que se repite
ahora mismo en mi mente
y en todos los comentarios que me hace
la gente que te conoció

descubrí que supiste
ser la mujer más hermosa
del mundo en la noche más eterna que te tocó
vivir tan joven cuando falleció el abuelo
y te dormiste sobre el sillón blanco
del velorio oscuro
todos los velorios saben ser oscuros

también acompañarme tantos días
recostada junto a mí
mientras atravesábamos desiertos llenos
de espejismos que a veces solamente
vos podías distinguir
entonces también podíamos reírnos del miedo
insomne

o llorar
cuando no sabías cómo manejar algunos enojos
entonces te ibas al baño
como hacían mi abuela y la tuya
escondiéndose de los demás
y hasta del mismo llanto

como hice yo
el día que te pregunté si querías que te lave
la cara con un trapito porque no podías levantarte
cuidándome hasta el final porque tampoco querías
que yo haga fuerza
pero la estaba haciendo, má
vos no sabías
y yo tampoco sospechaba el espanto
de fuerza
que me demandó el alma
ser fuerte
acompañando
tu fragilidad camino a la muerte.

Parece un sonido que viene de lejos

el viento alborotando las hojas
del patio en remolino suave

entonces
vuelvo a tu ritual de la manguera, el agua
moja todo el piso del patio, las plantas,
la tierra

a veces volvés apareciéndote
en los detalles cotidianos que te nombran
sin voz
pero más vos que nunca

entonces es el momento en que
reconozco el milagro contra toda la racionalidad
del mundo
para agradecer silenciosamente y mirar hacia ese
cielo que te envuelve
y no sé si Dios, pero confío
porque no sé cómo hice para sobrevivir, má
pero acá estoy

mirando en el patio tu recuerdo que en realidad
se parece más a tu imagen vibrante completa viva

y el tiempo desexiste.

Tenía que duelarte

tenías que dolerme
hasta el hueso
dolerme
para alumbrarme
por tercera o décima vez.

Tenía que descubrir

renombrando
mi mundo

una vez más
saber
quién era
más allá de tu ausencia
e incluso
de toda presencia.

Las nanas de cebollas

resultaban estériles
cuando lo que padecíamos
era hambre de amor.

Creamos la brújula para encontrar el Norte
descuidando lo que conocemos
sobre el norte del hijo
que es tan simple
como mirar
tu sonrisa.

Yo te perdí, es cierto

pero ella sostiene a su hijo
le acaricia la frente
lo mira directamente a los ojos
le sonríe sin que él note el gesto completo

vuelve la mirada hacía mí
y su sonrisa queda revoloteando en el aire
endulzado por una ternura repentina
sin que nadie se dé cuenta de lo que pasa

sólo yo
que sonrío toda como por dentro
sospechando una vez más
que podés ser vos, a la vez, en todas ellas.

Quiero decirte y llamarte

Má
y que respondas

algunos días
vivo tu silencio
como un desasosiego
enfermo

necesito hablarte
necesito tu voz conociéndome
cuando la que está en silencio soy
yo

volver a nombrar mi mundo parece una refundación
para contarte
todo lo que me gusta hoy desde esta punta del tiempo
el oxígeno que respiro como resultado de escribirlo
todo

suelo recortar el recuerdo de tus palabras
viendo algo valioso en mí
antes de que yo misma lo viera,
para armar el puente macizo que me sostiene hoy
y se llama Florencia
porque vos así lo quisiste

Má
si todas estas palabras no alcanzaran
me bastaría
con escribir este último deseo
para nosotras

me gustaría que todo este libro no tuviera sentido
que no necesitara ser escrito.

Phármakon | Florencia González
Impreso en Chivilcoy en el mes de febrero de 2022

(emch) *
EDITORIAL
MUNICIPAL
CHIVILCOY